

Erref. kodea: LAF-218-190 [31]

Izenburua: Hainbatetik jasotako lanak: Goti,

Leo: *Difusión primitiva del euskera*

M. l'Abbe Lafitte,

Il y a environ 8 jours  
que j'ai reçu ce rapport  
parmi d'autres que j'ai  
reçu par ma section.

Le ci-joint appartient  
surtout à la Banque  
et je m'empresse de vous

l'envoyer ci-joint.

Devant attendre l'arrêt  
à la fin de Bayonne ce  
soir, il ne me sera pas

M. DE YNCHAUSTI

possible d'aller ce soir  
à l'Institut.

Votre très dévoué

H. Saint-Exupéry, le 4/8/54

## Difusión primitiva del euskera

Es innegable la antigüedad del euskera. Hablóse indudablemente ya en la Edad Paleolítica después del hombre nearcéntrico que gruñía probablemente y hacía ~~onomatopéyas~~. Hablóse en todo el Mediterráneo y en el occidente de Europa y en las islas llamadas británicas en tiempos por supuesto anteriores a germanos y celtas. El hombre cromañón me-rodaba entonces y pintaba en las cuevas. Aquellos pintores de las regiones llamadas hoy Asturias, Cantabria, Vasconia y Aquitania eran ya hombres y hablaban un idioma. Es más lógico afirmar que hablaban el mismo idioma por allí todavía existente mejor que otro ignorado y advenedizo. Le hablaban también, mucho después, en los abrigos de Cogul, de Valtorta, de Alpera. No consta que hablaran otro idioma los constructores de las sepulturas llamadas después de miles de años dolmenes. Los obreros de la maravillosa cultura del Argar, el escultor, no tan lejano, de la Dama de Illici o Elche, los iberos de Ergabika o Cabera

11  
del Griego. los caudillos que por el tiempo de cien-  
to noventa y nueve años pelearon mano a  
mano y aisladamente contra los depredadores ge-  
nerales romanos. Llevaron nombres que hoy son  
euskéricos todavía: Abar el numantino, Abilux el  
saguntino, Alko también saguntino y Amusito de  
Vich, Andobal de Laketania, Balar de Betonia,  
Budaris de Andúncia, Galbo el carpetano, Gargosis  
de Jasteson, Indibilis de Ilturdi o Herida, Indortes,  
Ortes variante de Ortir, Istolaki, Karainio de Nu-  
mantia, etc, etc.

Si la cultura fue durante los  
glaciares la misma en Iberia en sus cuatro  
ambitos y en las regiones europeas libres de he-  
leros, no hay fundamento para suponer y ad-  
mitir diferencia de culturas idiomáticas en  
aquellos precarios y misérrimos tiempos. Esta  
diferencia se presentó después del encuentro  
con las hordas desprovistas y hambrientas  
que al principio del neolítico llegaban del  
oriente, trayendo veloces de otros emigrantes  
más familiares y feroces. Es bien aceptable,  
consecuente y hasta lógica esta tesis.  
Antes del encuentro, hubo ya  
de empujar ~~fuertemente~~ la exploración

pacífica desde el Mediterráneo rumbo <sup>111</sup>  
al norte por los elementos más audaces de los  
pueblos meridionales una vez que los helesos  
iban desapareciendo y retirándose al norte,  
Seguían aquellos hombres en su marcha de  
exploración a los animales de pelo espeso y largo  
como renos, mamuts y osos.

Llevaron con ellos sus costumbres, creen-  
cias, su idioma y los medios de vivir, instrumen-  
tos de caza y pesca, por ejemplo. ¿No fue acaso  
el idioma euskera el que llevaron? Pero de  
ninguna manera podía ser el sánscrito, de-  
mandado lejano, si es que ya existía; tampoco  
el escita, porque por aquellos tiempos, Edad  
Neolítica los sacas no habían cruzado el De-  
nubio ni el Vistula. No se hablaba en el  
Mediterráneo el griego, tampoco el latín ni  
el germano por supuesto.

Bosques hondos, helesos infranquea-  
bles, catástrofes geológicas como inundaciones,  
volcanes, hundimientos y terremotos impelían  
a los hombres a fijarse en un lugar más pro-  
picio y cómodo. Toda la cultura paleolítica

IV

del Mediterráneo y sus alrededores es más o menos la misma durante siglos tan distantes, y cuando el Sahara con sus bosques fue inutilizado por los vientos, el calor, las arenas y los volcanes y dejó de ser tierra productora, la gente meridional de Europa y la nortea de Africa irrumpió detrás de los animales pilosos, como antes de la última glaciación habian a su vez bajado al Mediterráneo, fugitivos de los heleros.

La humanidad, por lo que se vislumbra, no dejó de mezclarse desde el mismo día en que aparecieron muchas, o solamente una raza. Todo hombre moreno y de pelo negro vivió en países donde el sol quema y atezca. Si los hombres dichos lapones no son rubios, se debe a los rayos actínicos del sol que dentro de los círculos polares intensifican su fuerza. Las marchas y contramarchas desde el sur al norte y desde el norte al sur de Europa y más allá en Africa fueron decisivas y apremiantes en cada cambio de clima. Hasta el período relativamente moderno de los hombres asiáticos (no hay que prodigar a sus movimientos el nombre de invasiones) se perciben en Europa culturas parecidas de origen meridional en su arranque,

las cuales dejaron huella impercedera <sup>V</sup>  
en el sur de Francia y en toda Iberia. Carac-  
teres negroides bien marcados han salido a luz  
en tierras bastante altas de Europa. Sus diferen-  
cias con los negros actuales se aclaran por el  
tiempo y por los cambios propios de toda vida,  
civilización y cultura.

Las huellas del idioma que entonces  
se habló en Iberia, Francia y las grandes islas  
no se han borrado todavía después de tantos  
miles de años transcurridos. No será lógico recu-  
rrir al expediente, demasiado grato alguna vez  
a los profesores, de semejanzas externas comple-  
tamente casuales, siempre que no se altere la es-  
tructura fonética o gramatical de los idiomas.  
Y Vendryes que a pesar de todo sigue con reso-  
lución la teoría indogermánica, acepta y afir-  
ma que "el vocabulario puede transformarse  
de pies a cabeza sin que la lengua lo haga  
sensiblemente en su estructura gramatical o  
fonica." Vendryes y lo mismo los que piensan  
como él, creen que transformando el diccio-  
nario completamente, por magia fulminante  
o por lenta evolución, no aparecería un idio-  
ma nuevo, siempre que la gramática pu-

diera permanecer la misma, pero. VI  
menos que no se ha dado jamás que yo  
sepa.

El ejemplo que Vendryes aduce para  
demostrar el acierto de sus afirmaciones, no con-  
vence por tratarse de los idiomas indogermá-  
nicos. Ya este nombre, sólo con ser pronunciado,  
produce disonancia en oídos acordes. En esos  
idiomas sus términos comunes tienen que ser  
inevitables si son idiomas afines y si las es-  
tructuras gramaticales no son parecidas; cómo  
podrían ser iguales sus léxicos? Una palabra,  
diez, veinte, cincuenta palabras de significación  
igual en dos idiomas no dirán nada en  
favor de su igualdad ni siquiera de su mer-  
ceda dentro de los vocabularios respectivos, pero  
mostrarán invasiones o emigraciones o in-  
fluencias culturales o comerciales o religiosas,  
o de otro cualquier orden. En los dominios  
de la toponimia parece más audaz aque-  
lla afirmación. Diez toponimias pueden  
coincidir, pero veinte, cincuenta o cien no  
sería ya una coincidencia sino muchas  
coincidencias, cuya suma excedería la posi-  
bilidad de toda casualidad lingüística.



Y sin embargo bastó la palabra VII  
laks para que Kreschmer y Krozny fu-  
sieran a los tocharianos en íntimo contacto  
no solo idiomático sino también étnico, di-  
gase racial, con los indogermánicos. Y todos  
o casi todos los tratadistas se conducen así:  
dan a veces la impresión de que se hallan  
privados de memoria o de lógica en sus  
consecuencias extrañas y contradictorias.

El idioma que hoy llamamos eus-  
kera cubrió el mundo preneolítico. Su lépi-  
co instrumental de caza y guerra lo prueba.  
Después del período paleolítico continuó en  
plena Edad Neolítica dando nombre a los  
instrumentos de agricultura. Casi pertenecen  
al conocimiento general estos nombres; por  
esto y para demostrar su gran difusión,  
me refiero al euskera, pondré aquí los  
nombres geográficos de registo euskético y  
de significación euskética y que registra-  
ron historiadores y geógrafos antiguos, hace  
dos mil años en las tierras que hoy  
se llaman Irlanda, Inglaterra y Escocia.

Aquí no es una palabra,  
 laks, salmon, sino muchas más. Y no me  
 agano a ninguna consecuencia. Solo recor-  
 dare mi teoría que puedo reducir a tesis,  
 de que el idioma llamado euskera, en  
 castellano vasconce, se habló en toda Iberia  
 o Hispania, siendo estos nombres también  
 vascos. En latín y en griego carecen de signi-  
 ficación: en euskera no. Y haré recordar  
 lo que dice Estrabon, muerto el año 24 después  
 de Cristo: Tartesos la ciudad opulenta y célebre,  
 situada en la orilla derecha del río Baiti  
 hoy Guadalquivir, tenía con seis mil años  
 de antigüedad sus leyes puestas en verso. El  
 párrafo en griego está perfectamente claro y  
 no es sensato acudir a palabras pareci-  
 das para interpretar de otro modo lo  
 que Estrabon dijo claramente. Tartesos  
 comercio con los fraises del norte y de ahí  
 aparecen los nombres de ríos que de sig-  
 nificación todavía vasca se conservan  
 en Francia así como en Germania has-

VIII

ta el Elba sin asegurar que sean <sup>IX</sup>  
de interpretación exclusivamente vasca. Por lo  
demás leemos en Estrabón que los iberos se  
establecieron por el sur de las Galias en las  
riberas del Rodano.

He aquí las Toponimias pre-  
manas de cuño ibérico y de significación  
generalmente euskérica en la isla de Irlan-  
da: Atea, Arba, Aran, Atanag, Amag, A-  
lloa, Agada, Abbeylara, Arikonio, Bumahon,  
Barag, Ballymahon, Ballymena, Duor, Done-  
gal, Dungarbas, Errogie, Fal, Galakun, Gortan,  
Gordon, Hibernia, Hilaboro, Inis Hanon, Karrigna-  
bar, Kilbirnie, Kilhortan, Kilmalkon, Kilmanaga,  
Kilmahil, Kilty, Kilurnum, Kuin, Larag, Larakor,  
Larrah, Lukan, Mutil, Magera, Magon, Moyer, Nabar,  
Naban, Naran, Nier, río Nith, Da, Oban, río Suir,  
río Sullane, río Such, Shanon, Tar, Urlaker,  
Urlan, Gangani, río Iernus, promontorio Ausoba,  
Oboka, Manapia, Brigantes, río Bargus, Kaukos,  
Belbori, Laberus. Son sesenta y seis obtenidos sin  
esfuerzo en los atlas corrientes de la época roma-  
na. Los geógrafos clásicos dan más.

En Inglaterra: Arikun, Alauno, Abia,  
Abu, Ausoba, Airon, Beakor, Deba, Debana, Ebo-

rakun, Hilaboro, Hibernia, Illa, Kalaton, X  
Kardigan, Karmarten, Karnarbor, Korla, Korbar,  
Korda, Kuria, Killurnum, Kent, Lea, Mendip, Nar,  
Nabaron, Oska, Oroka, Okelum, Oskara, Perinos,  
Seteia, Yamara, Tina, Tine, Bindogara, Iska,  
Kantium (um y otras terminaciones son desinencias  
latinas) Kanborium, río Abus, promontorio Okelum,  
Begedun, Kanbodun, Mankunium, Segontium, Silu-  
tum, Muridun, Brigantes (como Urigantes), Beli-  
sama, río Tamarus, río Tames, islas Kassiteri-  
des o de los Siluros. Son cincuenta y tres. Haré  
notar que Kassiteros no es de origen griego: es  
vocablo pregriego.

En Escocia: Arinagur, Ben, Birsa,  
Brakadale, Durot, Dun, Erissa, río Eu, Gordon,  
Isla Unda, Kelti, río Ox, Kanbee, río Minoch,  
Moray, el río Oboke, el río Rukil, el Stiel, el  
Suk, Thursa, Yarbél, el río Ulik, el río Bush,  
el río Ba, Deba, Orres, isla Ura. Son veinti-  
siete.

No son centenares y esto sería del todo  
milagroso después de tantos siglos durante los  
cuales menudearon diferentes y numerosas

invasiones, inmigraciones y pérdidas XI  
constantes de costumbres y lenguajes. Necesario  
y lógico es aceptar cambios, permutas y destruccio-  
nes. Es verdaderamente asombroso que hoy mismo  
sea posible hallar rastros ibéricos por nadie  
negados en esas islas por las cuales trotaron  
tantas huestes triunfantes y saqueadoras.

Yo no hago deducciones: ¡la materia  
es tan extensa! Todo eso es muy viejo: empleo  
a propósito la palabra viejo porque ciertos  
puristas le dieron un concepto despectivo a la  
par del vulgo, pero de lo viejo vivimos y lo  
viejo nos estructura, ciertas veces irremedia-  
blemente. Viejo es el latín y muerto: viejo es  
el griego y muerto, pero respira todavía el  
idioma de quince y veinte milenios. No  
pueden ser negadas su difusión asombrosa y  
su vitalidad incomparable. En su compara-  
ción otros idiomas fueron como flores de un  
breve día.

Leo Goti

3-VI-1954

Córdoba, R. A.



